



Dionisio Laguía

La horda

(novela en acción)



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

© De esta edición: Ajuntament de València.
Delegación de Acción Cultural, Patrimonio y Recursos Culturales
© De la Introducción: Emilio Sales
ISBN: 978-84-9089-535-1
cmvbi@valencia.es
www.casamuseoblascoibanez.es

Índice

A modo de introducción.....	1
<i>La horda</i>	5
Agradecimientos	6
Advertencia	7
Reparto.....	8
Cuadro primero.....	10
Cuadro segundo.....	20
Cuadro tercero.....	30
Cuadro cuarto.....	43

A modo de introducción

A buen seguro Vicente Blasco Ibáñez no podía imaginar, cuando publicó *La horda* en 1905, que esta novela podría alcanzar una nueva existencia transformada en zarzuela. La suya era una historia que, al igual que sus hermanas del ciclo de novelas sociales o españolas (*La catedral*, *El intruso* y *La bodega*), pretendía mostrarle, con singular dureza, algunas de las lacras que azotaban al país, desde la tiranía eclesiástica a la explotación agraria y minera. Siguiendo similares directrices, el autor ambientó *La horda* en los barrios marginales de Madrid, en el extrarradio de una gran ciudad donde campaban a sus anchas la miseria y la ignorancia. De allí emergería la figura del protagonista, un Isidro Maltrana que, pese a los conocimientos adquiridos en los libros, sería incapaz de poder sacar adelante una familia. Carecía de esa iniciativa que demostraban quincalleros, traperos, furtivos,... toda un ejército de desamparados en su lucha por la supervivencia.

A su manera, la novela se revelaba como un auténtico descenso a los infiernos, tanto en su descripción de una sociedad marginal observada directamente como en la representación del mundo madrileño donde había políticos corruptos y la bohemia literaria daba pábulo a la caricatura. Con un relato, pues, de singular crudeza y con episodios altamente desoladores, resultaba muy difícil pensar que su argumento pudiese servir como fuente de inspiración para una zarzuela, para un género teatral cuyo público estaba interesado en argumentos «más desenfadados»¹. Quizá fue este el motivo que impulsó a un crítico de *El Imparcial* a verter este juicio: «De todas las obras de Vicente Blasco Ibáñez tal vez sea ésta la que tiene menos condiciones para pasar de las páginas del libro al escenario» (15-2-1913). Era una opinión en la que se sustentaba su reseña sobre el estreno en el madrileño teatro Novedades, el día anterior, de *La horda*, «novela en acción», en un acto y cuatro cuadros.

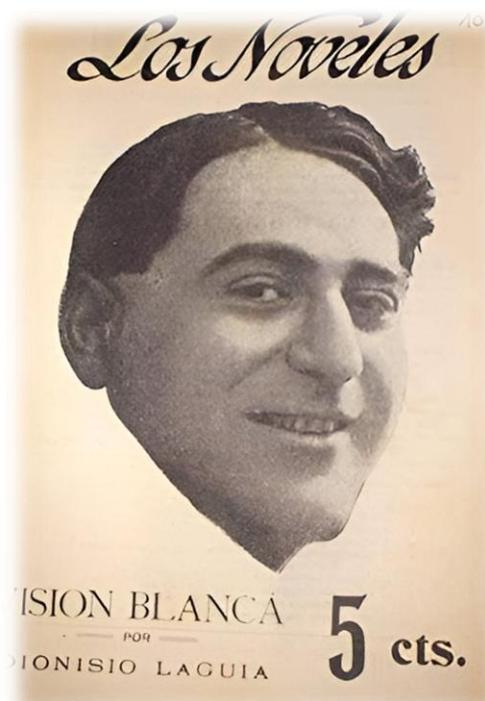
Aderezada con cinco números musicales del maestro Rafael Calleja, prolífico compositor de obras del género lírico, la pieza fue adaptada por Dionisio Laguía, un personaje de lo más curioso en tanto que su existencia tuvo tintes novelescos. De origen valenciano, un Dionisio Laguía Sánchez es citado

¹ Marcial García Ballesteros, «Zarzuelas inspiradas en Blasco Ibáñez», *Prometeo. Revista de la Casa-Museo Blasco Ibáñez*, 3 (2022-2023), pp. 147-167 [p. 168].

como maestro en una escuela privada de Chiva, en 1897². Ya doblada la centuria, su nombre apareció con cierta frecuencia en la prensa nacional, como redactor en diversos rotativos: *La Tribuna*, *El Parlamentario*, *Heraldo de Madrid*, *El Día*,... hasta convertirse en director y propietario de *El Noticiero de Algeciras*. Un rápido recorrido por las hemerotecas digitales nos lo presenta como deseoso de recorrer las más diversas geografías, interesado en la política e incluso como legionario del tercio de África, de donde regresaría enfermo en 1923, falleciendo solo tres años después.

Dejó testimonio de su afición literaria en novelas como *Visión blanca* (1916) y *El viajante* (1917), pero, sobre todo, pareció más avezado en el diálogo con diversas modalidades teatrales: la comedia y el drama, aunque principalmente con piezas breves: zarzuelas, diálogos, disparates cómicos, entremeses... Personalidad, por tanto, sumamente inquieta que se ajustaba al tipo de escritor periodista, significado por García Ballesteros, proclive a adaptar a los escenarios textos blasquistas, historias que, a su vez, cumplían una doble función trasladados al universo de la farándula. Por un lado, posibilitan el manejo de unos argumentos que atendían a la necesidad de las empresas teatrales de renovar continuamente las carteleras. Por el otro, las narraciones de Blasco, «previamente conocidas por el público, eran garantía de calidad de los textos y sobre todo del éxito de las representaciones»³.

Entre estas coordenadas se gestó la nueva existencia de un relato que fue sometido a una lógica labor de poda,



² Federico Verdet Gómez, *La enseñanza en la Hoya de Buñol-Chiva (1857-1931)*, Buñol, Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, 2014, p. 192.

³ Dolores Thion Soriano-Mollà, «De *La barraca* a *Terres Malahides* y otras obras de Blasco Ibáñez en escena», en *Vicente Blasco Ibáñez (1898-1998). La vuelta al siglo de un novelista (Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998)*, J. Oleza y J. Lluch (eds.), València, Biblioteca Valenciana, 2000, II, pp. 798-815 [p. 813]

para ajustar las dimensiones de la trama a las exigencias temporales de la representación. En este sentido, tras el estreno, hubo división de opiniones sobre el trabajo realizado. Acaso la más notable es la que encarecía la «presentación borrosa» de la pareja protagonista, Isidro y Feliciano (*El Imparcial*, 15-2-1913), lo que diluía el relieve que, como viajero a un metafórico inframundo, poseía en la narración el Isidro periodista enfrentado a un aciago destino. En paralelo, Dionisio Laguía incorporó nuevos materiales a su referente textual. Entonces, su tarea se topó con objeciones más explícitas. En las páginas del diario *España Nueva* (15-2-1913) se llegó a señalar que «el segundo cuadro, por ejemplo, estaría de más, si la obra hubiese sido trazada en otra forma, y el autor se habrá convencido de que todo él es lastre bastante pesado». Carácter prescindible de determinadas invenciones (piénsese tal vez en los incidentes relativos a la boda gitana), pero asimismo deficiencias en la coherencia de la acción: «l'obreta va semblar-nos bon xic defectuosa, ja qu'els quatre quadres de que aquesta es compona, apareixen entre sí quelcom deslligats, i perjudiquen considerablement l'acció» (*El Poble Catalá*, 8-4-1913).

Mejores sensaciones provocó la fluidez de los diálogos y el empeño de Laguía por ajustarse a los vulgarismos lingüísticos del habla de los gitanos. Una aspiración esta última que pondrá al lector-espectador sobre la pista de las auténticas aspiraciones del proyecto teatral. Merced al rol otorgado a un determinado grupo social se buscaba entretener al público mediante manifestaciones que atrajeran por su pintoresquismo, dando curso, al mismo tiempo, a los elementos musicales característicos de la zarzuela. Incluso la película intercalada en el cuadro segundo e impresionada con los mismos actores de la obra se constituía en otro ingrediente destinado a otorgarle variedad a la representación escénica. Claro que la conjunción de todas estas invenciones no fue del agrado de todo el público. Se dijo que el maestro Calleja había compuesto unos temas para salir del paso: «La música, ni bé ni malament» (*La Veu de Catalunya*, 8-4-1913). Si hubo quien disfrutó de los chistes de Manolo el Federal, uno de esos personajes secundarios en boca de los cuales Blasco solía introducir veladamente en sus relatos sus ideas republicanas, el peligro de perfilar una pieza de consumo fácil era que «una part del públic se prengués a broma l'obra» (*La Veu de Catalunya*, 8-4-1913).

Sea como fuere, la novela en acción de Laguía estuvo dos semanas en cartel en el teatro Novedades. En abril de 1913 la obra saltó a los escenarios del teatro barcelonés Soriano. Se anunciaba también que esta versión de *La horda* se estaba ensayando para ser representada «en Sevilla, teatro del Duque; en Valencia, en Melilla y en otros varios puntos» (*La Tarde [de Madrid]*, 25-2-

1913). Desafortunadamente, no se han podido localizar por ahora referencias a tales reestrenos. No obstante, al lector actual le queda la opción de emitir su propio juicio sobre esta historia teatral a través del libro que a continuación se reproduce, publicado el mismo año de su estreno en la imprenta de R. Velasco.

5635
DIONISIO LAGUÍA

LA HORDA

NOVELA EN ACCIÓN

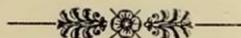
INSPIRADA EN LA DEL MISMO TÍTULO DE

DON VICENTE BLASCO IBAÑEZ

en prosa y un acto, dividido en cuatro cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA



Copyright, by Dionisio Lagufa, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

AGRADECEMOS:

A todos los intérpretes de la obra, su meritísima labor, que realzó lo por nosotros pensado; a Antoñito García Ibáñez, su inteligentísima dirección; a la empresa, su incondicional apoyo; a los escenógrafos Gayo y Ripoll, su decorado; a la notable profesora Amalia Monroc, sus aplaudidos bailes; a Cayito Vela, con un abrazo muy fuerte, extensivo a sus profesores de orquesta y a los intérpretes de la película, perdonando aquel día de campo, con tantas molestias. Un abrazo muy fuerte para todos.

Calleja. — Laguía

ADVERTIMOS:

Que los gitanos que figuran en el cuadro mímico y «zambra» son de época, muy vistosos, de pandereta. Dejamos este detalle y los demás de la obra, al criterio de los señores Directores, y... agradecidos.

Sus autores

REPARTO

Personajes	Actores
FELICIANA.....	Srta. Farinós
MARIPOSA.....	Sra. Senra
TEODORA.....	Srta. Álvarez
BORRACHA.....	Sra. Alcázar
ANTONIA.....	Srta. Opellón
Isidro MALTRANA.....	Sr. Romero
ZARRATUSTRÁ.....	Sr. Codorniú
MANOLO el Federal.....	Sr. Llorens
HERMANO VICENTE.....	Sr. Mata
NOGUERAS.....	Sr. Mata
COLETA.....	Sr. Gómez
El BOBO.....	Sr. Alares
El MOSCO.....	Sr. Gallo
Un CAMARERO.....	Sr. Salas
UNO.....	Sr. Toha
OTRO.....	Sr. Salas
Traperas, traperos, máscaras y coro general	

ESCENA MÍMICA REPARTO

La MADRE de la NOVIA....	Srta. Otero
La NOVIA.....	Srta. Álvarez
El PADRE de la NOVIA.....	Sr. García Ibáñez
El JEFE de la TRIBU.....	Sr. Codorniú
El NOVIO.....	Sr. Romero
CAÑÍ 1º.....	Sr. Gómez
CAÑÍ 2º.....	Sr. Mata
GITANO 1º.....	Sr. Gallo
Ídem 2º.....	Sr. Alares
Ídem 3º.....	Srta. Quirós
Ídem 4º.....	Sr. Salas
Ídem 5º.....	Sr. Vega

Ídem 6º.....	Sr. Toha
GITANA 1ª.....	Srta. Alba
Ídem 2ª.....	Srta. Ceilles
Ídem 3ª.....	Srta. Opellón
Ídem 4ª.....	Srta. Povedano
Ídem 5ª.....	Srta. Lola
Ídem 6ª.....	Srta. Angelita

La acción en Madrid.—Época actual
Derecha e izquierda, las del actor

CUADRO PRIMERO

Barrio trapero situado en el de Bellasvistas. En primer término izquierda una miserable casuca habitada por traperos. En primero derecha un banco rústico y en tercero, al centro de la escena, otro. Decoración a todo foro. Es domingo de Carnaval a media tarde. Mucha luz en escena.

ESCENA PRIMERA

MARIPOSA, ZARRATUSTRA y el BOBO, sentados en el suelo a la puerta de la casuca del primero izquierda, remendando una vieja alfombra. COLETA subido en el banco del tercer término centro y rodeado a regular distancia del CORO general, que representa los traperos del barrio (vestidos pobremente, pero sin andrajos). Ocultan aquellos, hortalizas variadas, que durante el número musical arrojan al COLETA, bromeando al principio, enfadándole después y siempre con gran algazara y bullicio, motivada por la popularidad curdesca del trapero. La BORRACHA, digna consorte del COLETA, al principio derecha, luego durmiendo en el banco de la primera derecha.

Música

CORO	Coleta, borracho, perdido, truhán, que bebes el vino y no comes pan. Eres un cogorza que el día te estás durmiendo la mona; granuja, holgazán.
COL.	Sois unos bocazas que habláis por hablar, porque mis cogorzas envidias sus dan.
CORO (<i>Bailando a su alrededor.</i>)	Qué risa, Coleta, qué risa nos das;

mía qu'eres gracioso,
¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!
Que baile Coleta,
borracho, holgazán;
que baile, que baile,
que vuelva a bailar.

(*Tirándole hortalizas.*)

¡Ahí va!... ¡ahí va!...
¡ahí va!... ¡ahí va!...

Recitado

COL. (*Como general que arenga a sus vasallos.*) ¡Bien están esas palabras!... Bien está que me *poclaméis* el traperero más *acreditao* por sus cogorzas en Cuatro Caminos y Bellasvistas, pero no *sus* dejéis de llevar por el entusiasmo, y, sobre *to*, que no envuelvan vuestras palabras tronchos de repollo, tomates en estado *putrefazto*, *u* algún otro de los enseres de la vida doméstica, que a más de manchar la ropa, lastiman la dermis y la epidermis... He dicho...

UNO (*A tiempo que le tira algo.*) ¿Y qué es eso de la dermis, Coleta?... (*Todos ríen.*)

COL. (*Menos orador.*) Eso *quie* decir, que como me *infléis* la *pacencia* y me olvide de que soy un héroe popular, bajo del pedestal... (*un certero golpe del OTRO le derriba*) bajo del pedestal, *pa* insultar al ser de vuestras familias que más en aprecio tengáis... (*Todos se indignan con el COLETA y tirándole hortalizas y él persiguiéndolos enfadado, hacen mutis por distintos lados del foro mientras cantan.*)

Cantado

Coro Coleta, borracho,
perdido, truhán,
cogorza, guripa,
granuja, holgazán.

(COLETA *les persigue hasta el mutis y luego vuelve jadeante a donde están*
MARIPOSA y ZARRATUSTRA.)

Hablado

MAR. Al pobre Coleta le van un día a volver loco.

ZAR. Es demasiado bueno, y en este mundo al que se hace de miel, las moscas se lo comen.

MAR. No les hagas caso.

COL. Eso estaría bueno cuando el pueblo se contentase con hablar.

ZAR. Y ¿qué es lo que ha hecho y hace el pueblo siempre?... ¡hablar!... ¡por eso estamos así!...

COL. Pero yo no tengo la culpa, tío Zarratustra.

BOR. No te emborraches, ¡cogorza!...

COL. Este es el desenrollo de un criterio popular.

BOR. ¡Curda!...

COL. ¡Calla, atrofia!... (A ZARRATUSTRA.) Aquí *tie usté explicao* el proselitismo de la mujer. Esta, que vamos al decir, está ahora de tanda *pa* hacer el completo de la fusión animal con mi persona, es una media naranja que *m'ha salío* agria; le hincó el diente y no saco más que dolor de tripas.

ZAR. (Riendo.) ¡Échale azúcar!

COL. Lo que hago es echarla en vino y así con mucho trabajo la puedo pasar.

BOR. ¡Borracho!...

COL. Yo tengo *azmiradores* de posibles y siempre hay un medio chico *pagao pa* el Coleta; esta que no es un ser popular se *tie* que conformar con las cortinillas y gracias...

BOR. ¡Curda!... ¡Cogorza!...

COL. (A/BOBO.) *To* envidia; ¿*verdá*, Bobo?

BOBO (Como idiota que es.) ¡Je!... ¡je!... ¡Bueno!...

COL. (A ZARRATUSTRA.) Otro *celebro* con atrofia.

ESCENA II Dichos y MALTRANA

MAL. (Por la primera derecha.) ¡Salud a los industriales de la busca!

MAR. (Levantándose muy contenta.) ¡Isidrín!... ¡Nieto de mi alma!...

MAL. ¡Abuela!

MAR. Te daría un abrazo, pero temo mancharte.

MAL. (Abrazándola.) ¡Apriete, abuela!

ZAR. ¡Hola, Isidrico!... Perdona que no me levante, pero es que estas piernas...

MAL. Malo es eso para gozar de la luna de miel...

MAR. ¡Cómo te burlas!...

MAL. Bien poco tiempo hace que se casaron ustedes.

MAR. Ya hace tres meses. Le hice cara cuando me habló, en vista de que era formal y no venía *pa* perder el tiempo.

ZAR. Con eso cumplí la voluntad de mis cinco difuntas que me dijeron: «Que no dejes de casarte.»

MAL. ¿Y qué me dice usted, abuela, de su famoso tesoro?

MAR. (*Fingiendo asombro.*) ¿También eres tú de los que creen en esas tonterías?

ZAR. Como cree *to* el mundo.

MAR. ¡Pobre de mí!... ¡Chismes del barrio!

COL. Con el tesoro que *tie* la tía Mariposa se *pue* comprar *to* el *Madrí*.

ZAR. ¡Calla, borracho!... ¡hablador!...

MAL. ¿Qué hay, Coleta?

COL. Domingo Rivero, alias Coleta, servidor de usted.

MAL. Qué, ¿se saca para comer?...

COL. Yo apenas como; por eso no cojo esas cogorzas del populacho. A mí deme usté vino sea blanco o negro, y *m'ha dao* usté alegría, *salú y diplomacia*.

MAR. ¿Tienes apetito, Sidrín? ¿Te hago merienda?

MAL. Voy a merendar con el Mosco.

MAR. A comer cachuelas, ¿eh?

MAL. Hoy vas de gala, Zarratustra,

ZAR. El amor de la mujer vive mientras dura la ilusión, y *pa* que no se venga a tierra *tie* el hombre que conservarla, y eso es lo que yo hago; así tu abuela se fija en mí y mientras tanto no se fija en otro.

MAL. ¿No ibas antes a la busca vestido de peregrino?

ZAR. Sí, pero tuve que quitarme el traje porque me seguían los chicos y me renegaban los guindillas. ¿Y por qué, señores míos? Peregrinos somos *toos* durante nuestra vida. Peregrino es el rey, que necesita para vivir de lo que el pueblo le da; peregrino es el rico, que vive de lo que el pobre trabaja, y peregrinos los medianos que viven de lo que sobra a los ricos, y no digo los de abajo porque es feo... No hay criatura de Dios que esté abajo; abajo solo están los animales...

MAL, ¡Bien hablado, Zarratustra! ¡Qué gran filósofo eres!

ZAR. ¿Qué es el *pogreso*? *Dende* que tengo *razocinio* he visto al señor de Bravo Murillo traer las aguas a Madrid y saltar el Lozoya por primera vez en la antigua taza de la Puerta del Sol; el fielato de Cuatro Caminos lo he *conocío* en la Glorieta de Bilbao; donde tuve yo mi primer barraca hay ahora un gran café; donde ahora *to* es asfalto y luz *elétrica*, he visto correr los conejos, y a *to* esto la villa ensanchándose poco a poco y dándonos con el pie a los pobres *pa* que nos fuésemos más lejos, como si

apestásemos. Si a esto le llaman *pogreso*, ¿por qué no es igual *pa toos*?...
El hambre y la miseria no *pogresan*, no.

BOBO ¡Je!... ¡je!...

ZAR. (A Isidro.) Es el Bobo.

MAR. Vamos a merendar, Sidrín, ya que tú no *quies na* de *probes*. ¡Tú, Bobo!...

ZAR. (Levantándose.) ¡Estas piernas!... El estómago y la cabeza rigiendo, pero el
reuma... ¿Quieres merendar, Isidrillo?... (Se coge al BOBO.)

MAL. Que aproveche.

(Mutis MARIPOSA, ZARRATUSTRA y BOBO por la casa izquierda.)

COL. (Por la BORRACHA, que se ha dormido.) Aquí *tie usté* un ser con atrofia, u lo
que es lo mismo, con merluza congestiona. Esta, mi señora, es *to* lo
contrario que un servidor. Come mucho y bebe poco, y por esto da este
cuadro plástico de cogorza indecente. ¡Esto *denigria*!... (Dándole golpes.)
¡Austreverta!... ¡Austreverta!... ¡Borracha!...

BOR. (Hablando al levantarse aún dormida.) Tres pucheros de *coci*... uno de
revuelto... medio saco de mendrugos...

COL. (Dándole una patada que la obliga a hacer mutis por la derecha.) ¡Arza
p'alante! ...

MAL. ¿Soñaba?...

COL. ¡Delirios de grandeza! (Mutis derecha.)

ESCENA III

MALTRANA y MANOLO el Federal, por la derecha

MAN. ¡Hola, ciudadano!...

MAL. ¡Salud, señor Manolo!...

MAN. El Federal, así me llaman.

MAL. ¿Cómo anda el cuarto Estado?

MAN. Algo roto. Hay tormenta en la *amósfera* metálica y la gente tiene pocas
gananas de papel.

MAL. ¿Y la oficina?

MAN. Con mi oficio de repartidor de periódicos, siempre abierta. Cuando quieras
que consumamos un turno, ya sabes el *domecilio* de mis *ofecinas*. Puerta
del Sol, *toa* la acera de la botica de Borrell; horas, de cinco a ocho de la
mañana, aunque lluevan chuzos de punta. Hay instalación *elértrica* y de
gas y *calefacción* en verano.

MAL. ¿Y los asuntos diplomáticos?

MAN. Sin adelantar nada. A mí me se perjudica con no sacar los periódicos dos horas más tarde; pues he querido consumir un turno en pro, pero como uno no es letrado, le *ojetan* el argumento y le fastidian.

MAL. Otra cosa sería de España si hubiera muchos federales como usted.

MAN. ¿Ves tú que el comité y los correligionarios *tien* dispuesta la división de España en catorce Estados? Pues yo fraternizo con todos.

MAL. Eso está bien, señor Manolo.

MAN. Ayer, estando en mi *ofecina*, se acerca un cliente extranjero. En cuanto supe que era de Reus le dije: el Estado catalán ha pactado con el de Castilla, y nosotros nos tomamos medio chico, como buenos ciudadanos confederados.

MAL. ¿Y nosotros?...

MAN. Vamos a presentar una moción en la tasca más próxima; pero pido la palabra... (*Metiendo mano al bolsillo.*)

MAL. (*La misma acción.*) Estoy yo en el uso.

MAN. Consumiremos dos turnos. (*Mutis ambos derecha.*)

ESCENA IV

El MOSCO, por la tercera izquierda, y a poco FELICIANA en traje de máscara

MOSCO (*A gritos mientras mira por distintos lados.*) ¡Feliciana!... ¡Feli!... ¡Feli!...

FEL. (*Dentro.*) ¡Va!... (*Aparece corriendo.*)

MOSCO (*Repreñón cariñosa.*) Vamos, mujer, que bueno está lo bueno; bien que te diviertas, pero no hay que echar en olvido la obligación.

FEL. (*Disculpándose con una caricia.*) ¿Qué quiere mi padre? Está *usté enfadao*?... ¿Y conmigo?...

MOSCO ¿Pero tú no te acuerdas de que hoy es domingo?

FEL. Y de Carnaval, sí señor.

MOSCO ¿Y a quién tenemos *invitaos* a comer cachuelas?

FEL. A Isidro, el nieto de la tía Mariposa, y a tío Manolo.

MOSCO ¡Pues sí que te acuerdas!

FEL. ¡Ya lo creo!... Voy a guisarlas.

MOSCO No hace falta. Al cazador del Pardo, al célebre Mosco no hay que enseñarle cómo se guisan las entrañas de conejo. De lo que se trata es de que des una vuelta por los alrededores y avises a los *interfectos* de que las cachuelas esperan.

FEL. Está bien, padre. (*Mutis MOSCO izquierda.*)

(FELICIANA *hace mutis por la primera derecha.*)

Música

(*Con el número, aparecen por el foro derecha con gran algarabía, las traperas y traperos disfrazados, capitaneados por el COLETA y llevando entre varios un pelele que mantean.*)

CORO (*Dentro.*)

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

(*Salen a escena corriendo.*)

Tenemos un pelele de
gran postín,
que atiende por el nombre
de don Crispín;
este pobre pelele
va *mu* bien *vestió*,
lo gasta todo en ropa
y está muerto de frío.
Miren este pelele
que es un gran señor
y tiene la barriga
lo mismo que un tambor.

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

(*Lo tiran al alto y lo recogen. LOS DEMÁS, mientras los otros mantean al pelele, bailan a su alrededor.*)

Tenemos un pelele
de gran postín,
con pantalones rotos
y un calcetín.

(*Vuelven a mantearle con gran algazara.*)

¡Arriba, pelele!
¡Arriba don Crispín!

COL.

Dejemos al pelele
y vamos a bailar
el *Tuesten*, que es un baile

traído del *Trasval*.
Bailadlo con decencia
y con el baile este,
si alguno se encandila
que nunca llegue al *tueste*...
TODOS ¡A bailar!... ¡A bailar!...
el *Tuesten* que es un baile
de *l'alta sociedad*.

*(Bailan seis u ocho parejas y el resto del CORO, se coloca en el foro sentando al pelele en el centro.)*⁴

ESCENA V

FELICIANA con la careta puesta dando broma a MALTRANA y MANOLO el Federal, que, como ella, salen por la primera derecha. Las máscaras de escena rodean a unos y a otros aturdiéndoles con sus gritos y bromeando.

Hablado

MAN. ¡*Haiga* orden!... ¡Cómo se divierte el cuarto Estado!...

FEL. (A MANOLO.) ¿Qué haces que no vas a comer la merienda en *ca* tu hermano el Mosco?

MAN. ¡Ciudadana! Seas guapa *u* seas fea, en lo que has dicho demuestras ser consciente. (A Isidro.) Ya lo oyes, las cachuelas nos esperan.

MAL. (FELICIANA *está a un lado y mientras trata de desasirse del grupo de máscaras que le rodea*.) Vaya usted hacia allá, que le sigo en cuanto me dejen libre estas mascaritas.

(MANOLO inicia el mutis por la izquierda y las máscaras, todas, le empujan y aturden.)

MAN. (Con el mutis.) ¡*Haiga* orden, cuarto Estado!... ¡Orden!... ¡Ciudadanos! ¡Ciudadanos!

(Mutis MANOLO y CORO general. Cesa el bullicio. MALTRANA quiere hacer mutis, impidiéndolo FELICIANA distintas veces con un ademán.)

⁴ La profesora de baile doña Amalia Monroc, puso unas figuras exagerando, que resultaron muy graciosas. Terminaba el número quedando todos los bailarines sentados. (N. del A.)

ESCENA VI
FELICIANA y MALTRANA

MAL. (*Dulcemente.*) ¡Déjame, mascarita!... ¿No has dicho que nos esperan?...
¡Vamos, Feli!

FEL. (*Con voz fingida sin ser de máscara.*) ¿Yo, Feli?...

MAL. ¿Crees que no te conozco?

FEL. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!... ¿En qué me conoces?...

MAL. En tu cuerpo que parece una palmera con disfraz; en tus manos que van sin
guantes porque son las más finas y delicadas del Barrio de las Carolinas...
en eso te conozco, Feli, en eso...

FEL. Feli tiene las manos más feas que las mías y la prueba está en que tú has
visto muchas veces sus manos y nunca te han llamado la atención.

MAL. (*Cogiéndola la mano.*) Vamos, chiquilla, no digas tonterías... ¿Habéis
bebido?...

FEL. Las tonterías que yo diga no son por haber bebido... son... ¡de rabia!...

MAL. ¿De rabia, por qué?

FEL. Porque eres un sabio según dicen, pero pareces tonto al no ver ni
comprender el pensamiento de los que te rodean.

MAL. ¡Tonta!... ¡Tontísima!... ¡Feli!... ¡Feli!...

FEL. ¡Y dale!... Ya te he dicho que no lo soy... Si lo fuese otras cosas te diría,
¡orgullosa! ¡Pobre Feli!... Vosotros, los hombres, con estar dispuesto el
mundo de este modo, sufrís menos; cuando sentís el querer, podéis
decirlo; pero nosotras aunque nos arañe el alma, tenemos que callarnos
por el bien parecer...

MAL. ¡Feli!... ¡Por Dios santo, Feli!...

FEL. ¿A qué repites tanto su nombre?... ¡Para lo que te acuerdas de ella!... ¿A que
no sabes de qué color son sus ojos? ¡Nunca los miraste; nunca viste en
ellos nada!... A Feli la *pobretica* se le ha ido metiendo allá adentro, sin
darse cuenta, el gusanillo del amor, hasta que se ha *chalo* por ti, pero es
mujer y calla, corrompiéndosele el alma, al ver que este presumido o no
lo comprende o es un ladrón fingiendo que no se entera.

MAL. ¡Tú eres Feli!... pero para que no lo niegues más... (*Rápidamente y con
delicadeza, le arranca el antifaz. Breve pausa.*)

FEL. (*Que estaba llorando, intenta sonreír.*) ¡Qué tonterías he dicho!, ¿verdad?...

MAL. ¡Feli!... ¡Feli de mi alma!...

FEL. Todo ha sido una broma...

MAL. ¡No digas eso, Feli!...

FEL. ¡Cómo te he mareado!... ¿verdad?...

MAL. Sí, pero no ha sido la cabeza, sino el alma, el alma que empieza a vivir una vida completamente nueva. (*Mirándola a los ojos con mucha expresión.*) Sí, ahora los veo; tenías razón. Tus ojos son muy bonitos. A ratos, negros, expresan una expresión ardiente, cual carbones próximos a convertirse en fuego; cuando el beso de la luz refleja a un tiempo en el cielo y en ellos, son azules; si se ríen, inundan el alma con torrentes de alegría; si lloran... si lloran son más hermosos que nunca. ¿Tú has visto, Feli, en el horizonte un arco de siete colores en tanto que llueve?... pues a eso solo puede compararse, Feli de mi vida, la hermosura de tus ojos cuando lloran...

FEL. ¡Qué cosas más bonitas sabes decir!...

MAL. Y las digo porque eres tú quien me las inspiras. Dile a Feli que Isidro Maltrana dejó de ser ciego y tonto y que adora a su Feli... ¿Se lo dirás?...

FEL. ¡Isidro!...

MAL. Dile que la vida a su lado siempre será mi felicidad; que el señorito sabio quisiera serlo más, para conquistar un mundo que poderle ofrecer... ¡Que soy el más feliz de los hombres con su cariño!... ¡dile a Feli!... ¿Se lo dirás?...

ESCENA VII

Dichos y MANOLO por la segunda izquierda

MAN. Hago uso de la palabra para dirigir un ruego. El ciudadano denominado el Mosco está consumiendo un turno de paciencia y el fuego, en calentar las cachuelas. Creo que sus señorías deben suspender el debate para otra sesión...

MAL. El ruego es atendido en el acto.

MAN. Gracias. (*Mutis.*)

MAL. (*A FELICIANA, amantísimo.*) ¡Que la adoro con mi alma entera, dile!... ¿se lo dirás?...

(*Mutis MALTRANA, izquierda. FELICIANA llora. A lo lejos se oye el CORO general que canta la canción del «Pelele». FELICIANA después llora ruidosamente y dice entre sollozos:*)

FEL. ¡Qué vergüenza, Señor!... ¡qué vergüenza!...

(*Sigue la canción cada vez más piano, e inicia el mutis por la izquierda.*)

Telón lento

CUADRO SEGUNDO

Casa blanca. En la derecha, habitación-cocina; el fogón junto a la lateral del segundo término, hacia el foro. En primer término, puerta practicable que se supone conduce a la escalera. En la pared del fondo una gran ventana de cristales, al pie de la cual hay una mesa de pino que sirve de mesa-escritorio, encima de ella una caja de medias caprichosas y otra caja con unas botas de señora acabadas de comprar, color limón muy altas y de botones. Envuelto en un papel, un gran tintero de cristal con tapadera dorada. Encima del fogón, algunas ropas y efectos de uso para vestir y de cocina; arrimado a la pared en el sitio que menos estorbe, seis sillas de madera aún embaladas y una cama y jergón metálico en la misma forma, junto a todo esto, un colchón de lana y dos almohadas sin funda. En el tabique central que divide los dos departamentos (algo más grande el destinado a cocina) hay una puerta practicable. La otra habitación solo tiene una puerta practicable en segundo término izquierda y su fondo lo ocupa un camastro bajo igual al de los cuarteles ocupado por un jergón de corteza de maíz; una manta de algodón y una almohada sin funda. En la cabecera se ve un gran crucifijo y varias estampas de santos; de un clavo cuelga un descomunal rosario. Adosado a la pared ocupada por la cabecera que es la divisoria hay un viejo y carcomido armario-librería; está sostenido por una sólida y gran mesa de nogal antiquísima donde se ve un altarcito con una imagen y candelabros de bronce a los lados. El lugar ocupado por el camastro es poco visible al público, pues lo cubre en casi su totalidad una cortina de yute que cuelga del techo; un paraguas patriarcal y unas prendas de vestir colgadas de clavos con tres sillas de anea y un sillón de cuero completan el ajuar de esta habitación. En la cocina están muy atareados, sin hacer grandes adelantos visibles, FELICIANA e ISIDORO. Este subido en una silla clavetea en el tabique colocando los cromos de sus autores favoritos. En la otra habitación el Hermano VICENTE se dedica a las prácticas de sus oraciones y ejercicios espirituales.

ESCENA PRIMERA

FELICIANA y MALTRANA en el departamento de la derecha; el hermano VICENTE en la izquierda rezando, luego el CAMARERO.

Música

FEL. ¡Isidro!
MAL. ¡Mi Feli!
FEL. ¡Bien mío!
MAL. ¡Te adoro! ¿Me quieres?
FEL. ¡Cariño!... ¡Mi cielo!
MAL. ¡Tesoro!
FEL. ¡Qué feliz así la vida
 a tu lado pasaré!
MAL. Cuando estoy así contigo,
 ¡ay, chiquilla de de mi vida,
 qué ansias tengo de querer!...
 de llamarte... ¡cielo mío!...
 de quererte...
FEL. ¡Zalamero!
HERM. ¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!
 ¡Dios verdadero!
 ¡Redentor de los hombres!
 ¡Manso Cordero!
MAL. Ensueño de gloria
 va a ser tu cariño;
 aurora esplendente,
 ¿temores de lucha
 contigo?... ¡jamás!...
 No dudes, mi Feli,
 no dudes de mí;
 la gloria que ansío,
 será para ti.
HERM. ¡Santo!... ¡Santo!
 ¡Ten piedad de mí!...
FEL. ¡Qué hermoso es oírte
 decir esas cosas
 que sabes tú solo decir!...

No temas la lucha
 conmigo jamás....
 No dudo, mi Isidro,
 no dudo de ti;
 que aliento en la lucha
 tendrás siempre en mí.
 MAL. ¡Sí!... Yo de ti quiero
 tu aliento vivir;
 que solo suspiros
 por mí...
 FEL. En eso que dices
 no hay que discutir,
 querer y suspiros
 por ti...
 MAL. ¿Por mí?
 FEL. ¡Por ti!
 MAL. ¿Por mí?
 FEL. ¡Por ti!
 MAL. ¿Por mí?
 FEL. ¡Por ti!
 Los dos Suspiros y abrazos
 y besos y amores
 por ti, solo para ti,
 por ti, siempre para ti.
 Suspiros y abrazos
 y besos y amores
 por ti, siempre para ti...
 HERM. *Kirieleysón, kirieleysón,
 christeleisón, kirieleysón,
 christeleisón, kirieleysón...*

Hablado

(Al terminar la música MALTRANA se pone a clavar un clavo y a poco se lastima un dedo.)

HERM. ¡Señor omnipotente! ¡Señor misericordioso! ¡Santo!... ¡Santo!...

FEL. ¿Te has lastimado, Sidrín?

MAL. No ha sido más que un pellizco; mi torpeza al manejar el martillo y un demonio de clavo que se ha torcido.

FEL. ¿Quieres que te ponga un trapito?

MAL. No tiene importancia.

FEL. (*Tomándole el dedo y con mucho cariño.*) ¿A Ver? ¡Pobresito dedo mío!... ¡Pobresito!... (*Lo besa.*)

MAL. Te aseguro que ese clavito me las paga.

FEL. ¿Qué vas a hacer?

MAL. ¡Machacarlo de un martillazo!... (*Se sube a la silla a espaldas mismo del armario-librería.*)

HERM. ¡Señor, ilumíname con tu gracia! (*Sigue golpeando la frente en la mesa.*)

MAL. (*Mostrando a FELICIANA un cromó.*) Mira, Feli: este señor tan respetable es Víctor Hugo; casi un Dios.

FEL. (*Cándidamente.*) ¡Qué cara de bueno tiene!

MAL. Y lo es, aunque a muchos les parezca malo.

HERM. (*Como viendo visiones hablando con exaltación.*) ¡Malo!... ¡Malo!... ¡Aparta!... ¡No puedes con un siervo de Dios fuerte!

FEL. (*Que se acercó a escuchar a la puerta, dice después de breve pausa a MALTRANA.*) El hermano Vicente dice que es malo...

MAL. (*Riendo.*) No hagas caso. El hermano Vicente es un bendito, pero está chiflado... Eso que habla es refiriéndose al demonio, que a cada momento cree que le agarra... (*Coge el martillo y se vuelve a la silla.*)

HERM. ¡Señor, merezco por mis pecados vuestro enojo! ¡Haced!...

MAL. ¡Aquí está!... ¡Ah, clavo homicida! (*Se dispone a pegar.*)

HERM. ¡Haced, Señor, que caiga sobre mi pecadora cabeza!...

(MALTRANA *da un tremendo martillazo y al golpe se desprende un grueso volumen de la librería encuadernado en pergamino, cayendo encima de la cabeza del hermano VICENTE que sigue golpeándola sobre la mesa.*)

MAL. ¡Así!... (*Baja de la silla.*) ¡Ya estoy vengado!... ¡Bueno; ya está, Feli querida!

FEL. Vamos a arreglar nuestra casita. Mira, aquí la mesa donde tú has de escribir... colocada así. (*Lo hace.*) Tú estarás aquí sentadito, dale que le das a la cabecita, escribiendo... Yo, como mujer de mi casa, haciendo la comida; que veo si hierve el puchero; que vengo de puntillas aquí, que te doy un beso o te tiro de esta melena.

MAL. Sí; y que no me dejas trabajar...

FEL. A ver mi regalo. (*Desenvuelve el tintero.*) Qué precioso... ¿verdad?

MAL. Digno de mi pluma inmortal. ¿Pero y el mío?... (*Destapa la caja de las medias y después la de las botas.*) Seis pares de medias fantasía. Y que van a tener un relleno poco adorable; y luego con estas botas altas, de color... (*Escogiendo un par de medias.*) Mira, ponte estas en seguida y las botas... anda...

FEL. ¿Ahora?

MAL. ¿Y cuándo mejor?

FEL. Si tú lo quieres...

MAL. Sí, sí; que rabio por ver cómo te están...

FEL. (*Cogiendo los objetos.*) Pues voy... Así como así, a mí me parece que me van a sentar super. (*Cruza por la puerta atravesando la habitación del hermano VICENTE, que sigue sus oraciones.*) Con permiso, señor Vicente... (*Mutis.*)

HERM. Usted es muy dueña, hermana...

MAL. (*Entrando en el departamento.*) ¿Terminó ya la oración, hermano Vicente?...

HERM. Aún no, señor de Maltrana, pero tiempo tengo luego, pase.

MAL. Pero, hombre, ¿y usted para qué reza tanto siendo tan bueno?

HERM. Soy pecador, señor de Maltrana, y además de mis propios pecados, tengo el santo deber de rezar por quienes no están en gracia de Dios.

FEL. (*Dentro.*) ¡Sidrín!...

MAL. (*Dejando al hermano VICENTE con la palabra en la boca.*) ¡Voy! (*Mutis por la izquierda.*)

HERM. (*Sin hacer caso del desaire sigue rezando.*) ¡Santo!... ¡Santo!... ¡Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos...!

FEL. (*Dentro a gritos.*) ¡Ay!... ¡Estate quieto!...

MAL. (*Dentro.*) ¡Calla, feísima!

FEL. (*Lo mismo.*) ¡Ay!... ¡Que me haces cosquillas!

HERM. (*Queriendo no oír.*) Están llenos... llenos están... (*Distraído.*) Están haciéndose cosquillas... (*Al darse cuenta del disparate mezclado en la oración se persigna azorado y rectifica.*) ...Llenos están los cielos de vuestra gloria...

MAL. (*Saliendo.*) Te están que ni pintadas... (*Al hermano VICENTE.*) Usted dispensará, pero se estaba probando Feli unas medias y al ver lo bien que le están...

HERM. (*Azorado.*) Están ustedes en su derecho... digo... están ustedes en su casa...

(Sale FELICIANA.)

FEL. (Al hermano VICENTE con inocencia. Se levanta las faldas algo más de lo regular.) Mire usted, señor Vicente, qué bonitas son las medias y qué bien me están las botas...

HERM. (Sin querer mirar a FELICIANA.) ¡Santo!... ¡Señor!... ¡Cómo pruebas a tus esclavos!

MAL. (Cogiendo un pie de FELICIANA y poniéndolo encima de las rodillas del hermano VICENTE.) Mire usted qué botas imperiales... veintidós cincuenta... ¡Qué bien le están! Sin una arruga...

HERM. (Sudando la gota gorda y aparte.) ¡Señor!... ¡Señor!... ¡Que la carne es flaca! ¡Apiádate de tu humilde siervo!

(Llaman en la escalera. Campanilla.)

FEL. (Retirando el pie que tanto mortificaba al hermano VICENTE.) Debe ser el camarero. (Sale.)

MAL. (Saliendo detrás.) Sí, el debe ser.

FEL. (Después de abrir.) ¡Efectivamente!

CAM. Del café de San Millán, ¿es para aquí?

FEL. (Como una amita nueva.) ¡Sí... Sí... aquí es!

CAM. (Pasando.) Una de solomillo con patatas, una de merluza, café, postres y una de vino.

(Coge la bandeja FELICIANA colocándola en la mesa.)

FEL. ¿Despacho el servicio?

CAM. No hay prisa, ya vendré más tarde por él.

MAL. ¿Cuánto es?

CAM. Cuatro cincuenta.

MAL. (Dándole un duro.) Tome.

CAM. Sobran...

MAL. (Interrumpiendo.) Para propina.

CAM. Muchas gracias. ¡Que aproveche!

FEL. Adiós. (Mutis Camarero.)

MAL. (Pasando a la otra habitación, mientras FELICIANA dispone la mesa con un entusiasmo infantil.) Hermano Vicente, venga usted a comer con nosotros.

HERM. No es desprecio, señor Maltrana, pero sabe usted de sobra que estamos en Cuaresma y que yo ayuno rigurosamente. Que les aproveche; que yo me marcho a mis trabajos de conversión.

(MALTRANA y FELICIANA *se sientan a la mesa y el hermano VICENTE coge su paraguas, su breviario y el sombrero, saliendo a la cocina.*)

FEL. Adiós.

MAL. (*Con la boca llena.*) Adiós, hermano Vicente.

(*Mutis hermano VICENTE.*)

ESCENA II

FELICIANA y MALTRANA

FEL. Qué bien estamos en nuestra casita.

MAL. Ya era hora que dejásemos los desmontes y las cuevas, testigos de nuestros amores.

FEL. Nunca podíamos estar tranquilos; y ahora nadie nos molesta.

MAL. ¿Estás satisfecha con las comodidades que te rodean?

FEL. ¡Ya lo creo!

MAL. Pues esto no es nada comparado con lo que tendrás. Anda, bebe vino. Yo quiero ganar mucho dinero y lo ganaré. Tengo ahora una personita que me animará, que me dará fuerzas para luchar y venceré, ¡qué duda cabe! Así que esto de ahora es una miseria, es un puente de bienestar muy relativo en espera de los buenos tiempos. Tendrás una casa con muebles bonitos, criada, ama de cría cuando la necesites.

FEL. (*Enfadada.*) ¿Qué? ¡Dar mis hijos a criar! Tú estás loco, Isidro; tú desvarías.

MAL. Bueno, los criarás tú, no te enfades por eso. Me dedicaré a la política; seré diputado, luego ministro y tú serás la esposa de su excelencia.

FEL. ¡Yo ministra! (*Transición.*) Pero ahora que pienso, las señoronas principales te buscarán y... ¡no, no! ¡No quiero que seas ministro! ¿Lo oyes bien? ¡No quiero que seas ministro! ¡No quiero! (*Tirándole del pelo y pateando como una niña mimada.*)

MAL. (*Riendo.*) Bueno, mujer, bueno; no seré ministro. Hay crisis. Presento la dimisión de mi cartera.

FEL. (*Menos enfadada.*) Estaría bueno que me robaran tu cariñito...

MAL. Entonces, escribiré para el teatro... Seré un gran dramaturgo... ganaré mucho dinero. En los estrenos con éxito me aclamarán: ¡El autor!, ¡el autor! Y yo saldré á recibir la estruendosa ovación que me prodigue el público puesto en pie, de la mano de los artistas.

FEL. (*Entusiasmada.*) ¡Eso!... ¡eso!... (*Transición.*) Pero oye: ¿quién te dará la mano para salir a escena?

MAL. Los artistas que tomaron parte en la obra.

FEL. ¿Hay mujeres también?

MAL. Naturalmente.

FEL. (*Como antes.*) ¡No!... ¡no!... ¡Dime que no escribirás comedias! ¡Dímelo! ¡No quiero!, ¡no quiero!...

MAL. (*Riendo.*) Escribiré donde tú quieras.

FEL. En los papeles; eso es... En los papeles no hay tanto peligro...

MAL. Bien, mujer; escribiré en los papeles... no te apures...

(*Llaman a la puerta.*)

FEL. (*Algo asustada.*) ¿Será padre?

MAL. Quizá venga en busca del hermano Vicente; ¿quién sabe que nosotros vivimos aquí hace dos horas?

FEL. Tienes razón.

(*Llaman otra vez.*)

MAL. Voy a abrir.

ESCENA III

Dichos y el señor MANOLO

FEL. (*Sorprendida.*) ¡Tío Manolo!...

MAL. (*Idem.*) ¿Qué?...

MAN. (*Pasando.*) No hay que asustarse. (*Cerrando la puerta.*)

FEL. ¿Pero?...

MAL. ¿Usted por aquí?... ¿Cómo ha sabido?...

MAN. Sois *atolondraos* como ciudadanos inconscientes; pero yo, que soy amante de la confederación, os protejo... (*Se sientan.*)

MAL. Pero...

MAN. Estoy en el uso de la palabra y voy a consumir un turno. (*Echa vino en un vaso.*) No me extraña lo que habéis hecho. (*Bebe.*) En mi *pograma* no se ve mal el amor libre; pero sabiendo que yo *sus* soy afecto, habéis hecho una chiquillada con no contar con mi apoyo de ciudadano paciente... Yo *sus* vigilo hace ya tiempo; *dende* aquel día de Carnaval en que suspendí el debate iniciado en vuestros amores. *Sus* he seguido por las tardes cuando la Feli salía de la fábrica y he *carculado* que habíais pasado a mayores...

Lo que ha sucedido hoy, ya me lo tenía yo tragado... Mi hermano el Mosco, al regresar esta *madrugá* de sus correrías por El Pardo, ha *encontrao* vacía la cama de su hija y no ha *podío* besar su frente, única *felicidá* y alegría del pobre cazador... Eso tenía que suceder; pero imoño!... ¿por qué no me habéis *presentao* una moción? Yo por la vía diplomática hubiera *celebrao* un *interviewe* con el lesionado moral y se hubiera *arreglao to...*

FEL. (*Llorando.*) ¡Pobre padre mío!...

MAL. Tiene usted razón; pero me faltó el valor para confesar a usted nuestra culpa...

MAN. ¿Quién habla de culpa?... *Na* de eso... Ya lo dijo Faraón: creced y multiplicaos. ¿*Sus* queréis? Eso no es falta. ¿Que no hacéis escritura pública? Ya la habéis hecho en *privao* y con *facultá* de elevarla a pública así que las partes contratantes lo estimen *impertinente*. ¿Que no habéis *pasao* por la vicaría? Es lo más barato; y en fin; *to* está bien, menos que no hayáis *contao* conmigo...

FEL. ¿Ha visto *usté* a mi padre? ¿Qué dice?

MAN. Está *desesperao*; solo piensa en salir de caza al Pardo de día y de noche, hasta que le maten los guardias como mataron su perro favorito.

MAL. Trate usted de verle, de hablarle...

MAN. (*Levantándose.*) Es pronto aún... *Sus* aconsejo que salgáis poco de casa, y sobre *to* que no paséis de *Madri...*

MAL. Descuide usted.

MAN. Y salud... (*Medio mutis.*) Yo por esto *na* de rencor os guardo; sabéis *ande* está mi *ofecina* y las horas de despacho para lo que *sus* ofrezca.... Salud...

FEL. (*Acompañándolo hasta la puerta.*) Adiós, tío...

MAL. (*Lo mismo.*) Adiós, señor Manolo.

(*Mutis MANOLO. Pausa.*)

ESCENA IV FELICIANA y MALTRANA

FEL. (*Echándose en los brazos de MALTRANA llorosa.*) ¡Hemos *matao* a mi padre!...

MAL. (*Amoroso.*) Es la ley de la vida. La felicidad necesita víctimas para ser más esplendorosa; arrollar a su paso otras dichas, como si su mayor goce

consistiera en el daño causado a los demás. Ya recobramos a tu padre; ya nos perdonará; pero en tanto saboreemos la deliciosa ambrosía de lo prohibido, estimando su exquisitez, tanto más, cuanto mayor sea el número de desgracias que para conseguirla hemos causado...

FEL. (*Serena y amantísima, reclinando la cabeza en el hombro de MALTRANA.*) Tu amor me embriaga... adormece en mí los sentimientos de hija... quiero estar siempre así... ser tuya siempre...

MAL. ¡Feli!... ¡Feli!...

FEL. Nunca nos separaremos... ¡No me abandones!... ¡Siempre... siempre así!...

Mutación

CUADRO TERCERO

La escena representa un barrio de gitanos denominado «Las Cambronerías». El telón de foro, una vista de Madrid desde aquel sitio. Es en invierno y a la entrada de la noche. En primer término derecha una casa-habitación muy modesta, y en igual término izquierda otra más pobre, ambas con puertas practicables.

ESCENA PRIMERA

La BORRACHA y COLETA, saliendo de la casa de la derecha

BOR. ¡La pobre Feli!...

COL. Bien mala que está, y el señorito Isidro, el nieto de la tía Mariposa, sufriendo más que ella por no poderla atender como le hace falta... Ya ves tú (*por la derecha*), aquí penas negras y aquí (*por la izquierda*) alegrías de color de rosa. Los gitanos más ricos de estas Cambronerías están de boda... Si no fuera porque tengo el corazón como una pasa de ver estas desgracias, me quedaba a la boda... ¿Tú no has visto nunca una boda de gitanos?

BOR. No.

COL. Pues *to* eso que cuentan de romper el puchero, son *fantesías*... Hay que ver el lujo y las cosas que se traen. Por allí (*señalando el foro izquierda*) vienen los de la boda... Más vale no verlo...

(*Mutis con la BORRACHA foro derecha.*)

La siguiente escena de la boda puede hacerse en mímica o película. De esta última forma se hace en Madrid y gusta mucho; pero de una u otra manera, tanto la interpretación de la película como la de la mímica, debe hacerse con sujeción al siguiente diálogo. En los sitios donde sea difícil o costoso hacer una película, se advierte a las empresas que la del Teatro Novedades de Madrid tiene películas para vender y alquilar; cuando la dirección quiera prescindir de presentar la obra, con película, puede hacerse con la escena mímica, y cuando no pueda hacerse ni en una ni en otra forma, aparecerá por el foro, como ya se anuncia en la anterior escena, la boda de gitanos, gritando «¡Vivan los novios!», formarán el círculo para la «Zambra» y comenzará el número cuando cantan la GITANA 1ª y el GITANO 1º y bailan dos señoras: una vestida de gitana y otra de

gitano. El Coro de caballeros llevará panderos que tocará durante el número cantado y bailado.

Para hacer la película convendrá que sus intérpretes hablen el siguiente diálogo, a fin de que resulte con más naturalidad.

Música

(*Orquesta sola.*)

BODA GITANA

ESCENA II

La NOVIA, el NOVIO, CAÑÍ 1° y 2° y GITANO 1°

(*Al comenzar la escena están emboscados los CAÑÍS y GITANO que al oír el galope del caballo sale el CAÑÍ 1° y silba. Aparece la NOVIA en la ventana, mira por distintos lados y vuelve a cerrar. Otra vez sale el CAÑÍ 1°, llama al 2° y GITANO 1° y después de cambiar impresiones se dicen que no hay novedad y hacen señas al NOVIO que aparece a caballo y engalanado, tanto él como su cabalgadura, con las mejores prendas. Sale el NOVIO por el foro derecha, despacio, y se acerca paso a paso a la ventana por donde apareció la NOVIA.*)

NOVIO (*Dice en mímica.*) Mi nena ha debió oír la seña. Ya debe de estar en su cuarto *asperando*. ¡*Sentraña* mía!... (*Ya en la ventana.*) ¿Llamaré ya? Sí, sí, que *er goso* y el ansia de tenerla a la vera e mi pecho no me dejan *respirá*... (*Suspira.*) ¡*Arma* mía!... (*Llama a la ventana con los nudillos. Escucha y debe expresar que han oído su llamada.*) ¡Ya *m'ha oído*!... ¡Gitana mía!..., ¡Sal pronto que *ma ajogo* de *felisiá*!... ¡Ya está aquí!...

NOVIA (*Asoma a la ventana.*) ¡Chiquiyo!...

NOVIO ¡Gitana!... ¡Dame tus labios pa que *puea* seguir teniendo alientos!

NOVIA ¡*Cáyate*, ansioso, que *aluego* te daré una *jartá d'eyos*!...

NOVIO ¡Uno solo ahora, anda!

NOVIA Lo *píes* de una manera, *chiquiyo*, que se te *pue* negar... (*Le echa los brazos al cuello, sacando medio cuerpo por la ventana y le da un prolongado beso.*) ¡Toma mi *vía* por mi boca!... (*Un reloj cercano da siete campanadas. A la primera salen los amantes de su ensimismamiento y vuelven a la realidad recordando que deben fugarse.*)

NOVIO Vamos, mi nena, vamos. ¿*Yevas* to lo que yo nesesito?

NOVIA *Na* me *farta* pa *dir* a la cársel de tus *brasos*.

NOVIO *Pus ven a eyos, que estás condená a cadena perpetua.*

(La NOVIA, ayudada por el NOVIO, salta de la ventana al caballo, y él montado como está la pone delante.)

NOVIA *(Mientras lentamente marchan en el caballo para el foro derecha.) ¡Adiós casita ande soñé con er gitano de mis quererres!... ¡Te dejo pa siempre como pa siempre e el cariño de mi chiquiyo!... ¿Verdá que zí, mi vía?...*

NOVIO *¡Pa ziempre!..., ¡pa ziempre, mi arma!*

(Se besan hasta el mutis y después salen los gitanos que estaban escondidos y hacen mutis por el mismo sitio, manifestando gran alegría por haber contribuido a la fuga.)

ESCENA III

La TEODORA, el PADRE de la NOVIA, el JEFE DE LA TRIBU, CAÑÍ 1° y 2°, GITANO 1° y 2°

(Tras un instante de silencio solo interrumpido por el galope del caballo que se aleja, se oye en la casa de donde fue raptada la NOVIA, un tremendo ruido como de vajilla que se rompe, bofetadas y palos repartidos con profusión, mezclado con gritos de la TEODORA a quien seguramente le tocan más bofetadas y palos que los que le corresponden a prorrata. Los gritos y ruidos van en aumento, hasta que se abre la puerta de la casa y sale a escena la TEODORA huyendo y gritando, detrás el PADRE de la NOVIA con una estaca y seguido muy de cerca del JEFE DE LA TRIBU, CAÑÍS 1° y 2° y GITANOS 1° y 2°.)

TEOD. *(Gritando y huyendo.) ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!...*

PADRE *(Pegándola y persiguiéndola.) ¡So pendón!... ¡Mala madre, mala persona! ¡Premita un divé te ajorquen con una cuerda de violín!... ¡Mala gach!...*

(A todo esto le zurra de lo lindo con la estaca, a patadas, a mordiscos, sin que puedan aplacar sus iras los CAÑÍS y GITANOS que intervienen. Cae la TEODORA al suelo a consecuencia de los golpes; el PADRE de la NOVIA se queja de dolores en el brazo; se limpia el sudor de la frente y se bebe una caña que le presenta el CAÑÍ 1° sirviéndola de una botella que a prevención lleva.)

GIT. 1° *¡Tome ozté compare y no se asofoque más! (El PADRE bebe.) Esta (llenando otra) pa mi comare la Teodora que bien se l'ha ganao...*

TEOD. *(Bebe sin levantarse del suelo; se limpia el sudor y las narices con la manga y le dice a su hombre.) ¡Gachó y qué bruto eres!...*

PADRE ¿Bruto yo?... ¿M'ha yamao bruto? (*Enarbola la estaca y de nuevo persigue a la TEODORA que huye gritando como antes y seguida de los GITANOS, que intervienen.*) ¡Mala gachí!... ¡Mala mujer!... ¡Mala madre!...

J. TRIBU ¡Güeno está ya!... Déjala *home*, que si ha *fartao*, ya tiene bien *pagá* su *curpa*...

CAÑÍ 1º ¡*Vamo, home*, déjala ya...!

CAÑÍ 2º No la *pegue má*...

GIT. 1º Ya la *surró* bastante.

GIT. 2º *Mia* cómo está la *probe* de *doloría*.

PADRE La he de matar, por perra y por *discuidá*...
(*Hace mención de volverla a pegar y la TEODORA huye un poco.*)

TEOD. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...

PADRE (*Más calmado.*) ¡Perra, más que perra!...

J. TRIBU (*A la TEODORA.*) Anda, mujer, *piéle* perdón. *Dimpués* de *to*, el *home* está *enfadao* con mucha *rasón*... (*Al PADRE.*) Tú, *arrepara* que ya has *demostrao* tu genio y tu *vergüensa*. Ahora perdónala que mira con qué *humirdá* te va *ha peir* perdón. (*A la TEODORA.*) Dile que te perdone, no seas rencorosa. (*Al PADRE.*) Tú, perdónala.

TEOD. (*Arrodillándose delante del PADRE.*) Perdóname, gitano de mis quereres, que ya no lo haré más.

PADRE (*Amenazándola.*) ¡Perdón!... ¡*Mardita* sea!... (*Transición.*) Ven acá, *chiquiya*, que ya me he *dao* cuenta de que no es tuya la *curpa*. (*La abraza, y en seguida, bruscamente se separa furioso.*) ¡La *curpa* es *d'eya, d'eya; eza* perra de hija que ha *yena* de *vergüensa* la nieve de mi *cabesa*!... ¡La *curpa* es de él que ha *zabío* acaramelar a mi hija con *eza* palabras *durse* de los enamoraos!... ¡*Eya* una *sinvergüensa*!... ¡él un *mardesío*!... ¡los dos, los dos me deshonran!... ¡Los dos amargan los *últimos* momentos de mi *vía*!... ¡Quiero beber *zu zangre*!... ¡Quiero abrirles *er corason pa* ver cómo lo *tien* de negro!... ¡*Dejame* zolo!... ¡*Dejame* que vaya a buscarles *pa jaserlos peasos*!... (*Nadie le sujeta.*) ¡*Dejame*!...

J. TRIBU *Home*, *arrepara* que er *chiquiyo* e un barbián. *Arrepara* que *aviyela* pasta; que los muchachos se quieren *dende* que eran *azín* de *chiquitiyos*; que tú nunca has puesto mala cara cuando *t'enterabas* del cortejo y... *arrepara* que *zon coza* e la *vía*.

PADRE ¡No!... ¡no!... ¡no!... ¡Son unos sinvergüenzas! ¡Que no se me presenten *elante* de mi vista, porque los *jago peasos*!... ¡*Dejame zolo*!... ¡*Dejame*! (*Nadie le sujeta.*)

TEOD. (*Aparte al JEFE DE LA TRIBU.*) Por *aya* viene *er* novio. (*Señala al foro derecha.*) Mire *ozté er pobresito* mío cómo viene de *arrepentío a peir* perdón...

J. TRIBU (*Hace señas al NOVIO que se acerca lentamente durante el diálogo siguiente, mientras le dice al PADRE:*) Oye, ¿qué harías si viniera *er* niño a *peirte* perdón?

PADRE (*Furioso.*) ¿Ande está?... ¡que me lo como!...

J. TRIBU *Home, arrepara y reflersiona...* Ponte en *er* caso *d'er...* Acuérdate de cuando tú eras un chaval como él... (*La expresión del PADRE se dulcifica a medida que avanza el relato.*) Tú *amontaba aqueya* jaca torda, la Relámpago... Era de noche, como ahora... Los colores y caireles de tu manta *jesana* tenían la *vía* que les daba un rayo de *lu* que *zalia* de una ventana como esta. Detrás de *eya t'aguardaba* la Teodora, la que ahora es tu *mujé* y que *entonse* era la gitana más *barbi* de los *andaluse*. ¿T'acuerdas? Tú *ayegaste* a la ventana, diste un *bezo* en *aqueyos* labios de *craveyina* y *aluego* la Relámpago que corría fatiga, no pudiendo *yevar* sobre sus lomos tanta *felisiá* como *yevaba...* ¿T'acuerdas?... La *edá* de este vendrías a *tené...* (*Por el NOVIO que se acercó, arrodillándose ante el PADRE y con la frente humillada.*)

NOVIO ¡Perdón!

PADRE (*Furioso.*) ¡*Sinvergüensa!* ¡Lo mato! (*Nadie se asusta. Transición.*) ¡Ven a mis *brasos, chiquiyo!* ¡Como tú era yo cuando *aqueya* noche *fel!*...

NOVIO ¡Perdón *pa* mi *buñí*.

PADRE (*Furioso.*) ¡No, *pa* *eya* no! ¡Que no venga, que no venga!

J. TRIBU *Arrepara* que es tu hija... ¡Que es el fruto de los amores con *aqueya* gitana de ojos de fuego que *t'asperaba* detrás de *aqueya* ventana por donde *zalia* un rayo de *lu* que daba color a los *cairele* de tu manta *jesana*.

PADRE ¿Tú t'acuerdas de mi jaca la Relámpago?

J. TRIBU (*Aprovechando este momento de reflexión del PADRE le dice al NOVIO:*) Anda a por tu *buñí*.

(*El NOVIO hace señas a la NOVIA, que aguardaba. Esta sale rodeada de sus amigas, gitanas jóvenes y se arrodilla delante del PADRE.*)

NOVIA ¡Perdón, *pare!*

PADRE (*Abrazándola*) ¡Hija mía, ven a mis *brasos!*

(*La TEODORA abraza y besa a la NOVIA.*)

J. TRIBU ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivaaaaan!

J. TRIBU (*Dice mientras lo hacen LOS DEMÁS.*) Ahora formemos la procesión *pa* acompañar a los novios. (*A ellos.*) ¡Que seáis *mu felise!* ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

(*El NOVIO monta; a la NOVIA la ayudan a montar el PADRE y el JEFE DE LA TRIBU, rompen los novios marcha y detrás toda la comitiva con gran algazara y gritando: «¡Vivan los novios!».* Mutis foro derecha.)

ESCENA IV

La TEODORA que queda en escena gimoteando como gimotean casi todas las madres que casan hijas y a poco sale por el foro izquierda el NOVIO DESPECHADO que le pone una mano en el hombro y le dice con terrible expresión

DESP. ¿Y su hija?

TEOD. (*Extrañada.*) ¿Mi hija?

DESP. Sí, su hija, imi *buñá*...

TEOD. En la *boa*; *ze caza* ahora *mesmo*.

DESP. ¿Que *ze caza*?... ¡*Zi* ya me lo temía yo! ¿Qué *ze caza*? ¿Que *ze caza*?

TEOD. *Zí, home, zí*; que *ze caza*, y ¿qué?

DESP. Que, ¿qué?... Pero ¿*ozté* no *zabe*, mala bruja, que yo la camelaba *hase* tiempo?

TEOD. ¿Yo?, ini una palabra!

DESP. ¿Con que no?... ¡*Mardito zea* mi *zino* perro!... ¿Conque *ozté* no lo *zabía*? *Pos miusté*: por *tos* mis muertos juro que voy a *jasé* una *esaborisión* como no *ze haiga conosío enjamás*. (*Saca una descomunal navaja de muelles y la abre.*) ¿*Ozté* ve esta navaja? *Pos* dentro de una hora habrá *cortao* más carne que *er cuchiyo* de un *carnisero*. Y a *ozté*, mala bruja. (*Amenaza a la TEODORA, que huye despavorida, haciendo mutis por la casa izquierda y cerrando tras sí la puerta.*) ¿Por dónde s'habrán *dío*? (*Hace unos cuantos desplantes de valiente.*) ¡Bah! ¡Es lo de menos! *Azín ze haigan* metió en la *profundidá* de los mares los *vi* a *zacá* con la punta de mi navaja como si *jueran armejás*... Por mis muertos que *ande* los *piye* los *enzarto*... (*Va a hacer mutis y se encuentra con el PADRE de la NOVIA.*)

ESCENA V

TEODORA, el PADRE, el NOVIO DESPECHADO, los CAÑÍ 1° y 2° y los GITANOS 1° y 2°

DESP. *Home*, m'alegro de encontrarle. *Er corasón* de ozté va a *zer er* primero que yo pinche...

PADRE (*Con risa cortada y guasona.*) ¡Ja, ja, ja!

DESP. Conque ¡ja, ja, ja!...

PADRE *Zí*. ¿Qué quieres?...

DESP. ¡*Jaserle* un *bordao* en *er corazón*!

PADRE *Pa* luego es tarde.

(Toman en la siniestra mano la manta, arman la derecha con descomunal navaja y se disponen a acometerse como fieras. Dan el primer salto. Aparecen los CAÑÍ y GITANOS, que intentan separarlos; los combatientes les hacen retirar y la TEODORA, que asoma a la puerta, por donde hizo mutis, ve a su marido de pelea y se mete dentro de la casa, haciendo expresión de evitar la pendencia. Siguen los combatientes dando saltos; los mirones hacen los mismos movimientos que aquellos y la TEODORA, que aparece, sin que nadie más que su marido se dé cuenta, con un tricornio de guardia civil puesto y un capote. Todos huyen por distintos lados rápidamente, el PADRE y la TEODORA ríen la ocurrencia y aparece la comitiva nupcial por el foro izquierda. Se forma el cuadro para la zambra y acaba la pelea o escena mímica.)

Música

GIT. 1ª	Gitanos granadinos que descendemos de Boabdil, marchamos peregrinos lejos del Darro y del Genil.
GIT. 1ª y GIT. 1º	Bogamos por el mundo sin tener un puerto fijo al que arribar, ni hogar querido al que volver; las penas nos agobian sin cesar, mas aunque mate el padecer hay que cantar.
TODOS	Loco, <i>chiquiya</i> , <i>ties</i> a tu <i>buñí</i> .

Nunca gitana más linda se vio.
¡Viva tu *pare*, gitana graciosa!...
y ¡viva la mare que al mundo *t'echó!*
GIT. 1ª El más oculto arcano
todos sabemos descubrir;
la raya de la mano
nos dice claro el porvenir.
GIT. 1ª y Vendemos amuletos para ser
GIT. 1º afortunados al jugar,
afortunados en querer,
y allí, donde acampamos al azar,
a todo el mundo da placer
vernos bailar.
TODOS Loco, *chiquiya*, *ties* a tu *buñí*.
Nunca gitana más linda se vio.
¡Viva tu *pare*, gitana graciosa!
y ¡viva la mare que al mundo *t'echó!*

Gitanos granadinos
que descendemos
de Boabdil,
marchamos peregrinos
lejos del Darro
y del Genil.

(Terminado el número, algazara general y con un bis musical hacen mutis por la izquierda, repitiendo los gritos de «¡Vivan los novios!» Queda la TEODORA en escena.)

ESCENA VI

LA TEODORA y MARIPOSA, ZARRATUSTRA y el BOBO por el foro derecha

Hablado

ZAR. *(Andando trabajosamente del brazo del BOBO.)* Ya estamos en las
Cambroneras... ¿Te peso, Bobo?

BOBO ¡Je!... ¡Je! ¡Bueno!...

MAR. Esta buena mujer (*Por la TEODORA.*) nos dirá dónde viven mis nietos... (*A ella.*) Diga usted, buena señora; ¿vive por aquí el señor Isidro Maltrana?...

TEOD. Sí, señora... aquí vive y bien *serca* de su casa están... La señorita está muy mala... muy mala... un parto malo... muy malo. *Er* señorito Isidro está *mu apenaiyo*... no sé, no sé qué desgracia más grande envía *er Señor*... *aluego* como los *probes* están *separaos* de la familia, pasan las mayores calamidades y la *probe* señorita está muy mala, muy mala... no sé, no sé pero creo que el señorito piensa en llevarla al *hospital*; ya ve *usté*, señora, y *ustés*, señores, esto es *mu* triste, *mu* triste, pero qué remedio queda a los *probes* que curarse en el *hospital*, en la casa grande que *arrecoge* a los *esgraciaos*...

ZAR. (*Impaciente.*) Diga *usté* si nos sentamos o si nos va a decir lo que le hemos *preguntao*...

TEOD. ¡Ay, *Jozú!*... y qué *pórvora* de genio... ahora *mesmito* iba a *desirlo*, solo que una da sus explicaciones, *pa* que se enteren los que *parese* tienen interés, porque *ostedes* deben de tener *argún* interés *asín* que vienen preguntando; ¿hablo bien, señora? ¿hablo bien, señores?...

ZAR. Sí habla *usté*, pero *demasiao*...

MAR. ¿Quiere *usté* decirnos dónde vive mi nieto?

TEOD. ¡Ah!, ¿pero *usté* es nieta, digo abuela del señor Isidro?... ¡Haberlo dicho!... ¡Me alegro tanto!... ¡Por muchos años!...

ZAR. (*A/BOBO.*) ¿*Mía* que habla!...

BOBO ¡Je!... ¡Je!... ¡Bueno!

ESCENA VII

Dichos y MALTRANA y NOGUERAS, saliendo de la casa primera derecha

MAL. (*Reconociendo a su abuela.*) ¡Abuela!... ¡Zarratustra!... ¡Cuánto les agradezco esta visita!...

MAR. ¡Sidrín, hijo mío!... Hemos *veníó* a veros, *enteraos* de vuestra desgracia!...

ZAR. Aunque pobres, tenemos corazón...

MAL. Pasen, pasen. Felicianita está muy enferma, pero se alegrará mucho de verles.

MAR. Vamos, vamos; ¡*probetical*!

ZAR. Vamos, vamos.

MAL. En seguida soy con ustedes...

(Mutis por la casa de la derecha, MARIPOSA, ZARRATUSTRA y el BOBO; MALTRANA les acompaña y luego habla en voz baja con NOGUERAS mientras la TEODORA dice muy enfadada:)

TEOD. ¡Ni las *grasia* siquiera! *Dimpués* que una se molesta en dar *explicaciones* al que se las *píe*, *er pago* es *er dispresio*... ¡Ay, *Jozú* (*con el mutis*) *der Gran Poé*, y qué *esaborisión* de gentes!... (*Mutis casa izquierda.*)

ESCENA VIII

MALTRANA y NOGUERAS

MAL. Y bien, amigo Nogueras. Ha llegado la hora de que el médico hable la verdad por muy cruel y amarga que esta sea.

NOG. Chico, muy doloroso es ejercer la profesión pero el amigo, en estos casos, cede el sagrado puesto al médico y este tiene que guardar sus sentimientos y hablar como su ciencia le aconseja. Tú creíste que era inacabable aquel momentáneo bienestar que al principio de vuestros amores aportabas; llegó la época difícil, comenzaron las privaciones, y lo demás se adivina.

MAL. De nada me sirve la ilustración adquirida en la Universidad, como no sea para sufrir más con la miseria, conociendo otro estado y otra situación donde todo sobra. Mis músculos atrofiados, sin desarrollo físico que los hiciera fuertes, son estorbos en mi cuerpo debilitado por la inercia. ¿De qué me sirve la inteligencia cultivada con el estudio, si mis brazos no tienen fuerzas para ganar un pedazo de pan, para que esa infeliz no perezca de hambre y frío? Envidia al mozo de cordel, que puede arrastrar pesos para ganar el sustento. ¡Con cuánto placer cambiaría toda mi ciencia, inútil, desesperante en esta situación, por poder manejar un pico o transportar yeso y ladrillo en una obra! No vestiría esta vergonzosa librea de señorito, pero mi blusa traería en sus bolsillos las monedas ganadas con gotas de sudor, que serían el pan y la felicidad... ¡Maldita la hora en que estudié y maldita la ciencia que de tal modo acibara mi vida!...

NOG. No hay que apurarse, hombre. La enferma no está más que grave. La vida de privaciones que lleváis y la muerte del padre de ella, desesperado por vuestra poco noble acción, han influido mucho en que se haya agravado. Tu enfermita padece una eclampsia; habrá quizá que provocar el parto,

pero te recomiendo eficazmente la traslades a la facultad; allí estará bien atendida. El médico que la ha de asistir es íntimo amigo; yo la recomendaré y estará mucho mejor que aquí, créeme... (*Asoma la MARIPOSA.*) Adiós, chico... ¡Valor!...

(*Mutis foro derecha. MALTRANA se queda pensativo y la MARIPOSA que estaba escuchando sale de puntillas y se coloca detrás de MALTRANA.*)

ESCENA IX

La MARIPOSA y MALTRANA

MAR. (*Llorando.*) ¡Isidrín!... ¡Nieto de mi alma!...

MAL. (*Abrazándola.*) ¡Abuela!...

MAR. (*Mirando a todos lados y hablando con mucho sentir.*) ¡Lo he oído to!... He visto a la *probetica* Feli; pero tu abuela está en el mundo para algo y aquí está a tu *lao pa* remediar tus males con *tos* sus intereses...

MAL. ¡¡Abuela!! ¡¡No me haga usted morir de alegría!!... ¡¡Hable pronto!!...

MAR. (*Muy en secreto.*) ¡Chist!... ¡Que nadie nos oiga!... Tú has *oído* decir que tu abuela tenía un tesoro y, aunque a *to* el mundo se lo he *ocultao*, ha *llegao* la ocasión de sacarlo y lo saco...

MAL. ¡Abuela!... ¡Abuela, por Dios!...

MAR. (*Tocándose en el pecho.*) ¡Chist!... ¡Aquí está!... ¡Pero que nadie lo sepa!...

MAL. (*Tratando de arrebatarárselo.*) ¡¡A ver!!... ¡¡A ver!!...

MAR. (*Sacando un envoltorio del pecho.*) Aquí hay una fortuna *pa* comprar medio *Madrí*... (*Lo destapa nerviosamente.*) ¡Mira!... Me ha *costao toa* la vida reunirlo... Lo he ido recogiendo poco a poco en la basura... ¡Como sirvo tantos años a gente tan *prencipal*!... ¡Mira!... ¡mira!... ¡*To pa* ti!... ¡*To pa* mi nieto, *pa* que no pase penas ni sufra!... ¡Mira!... ¡mira!...

(*Pausa. MALTRANA, al convencerse de que aquello que la MARIPOSA tiene por tesoro, no es más que pedrería falsa y dorado de bisutería sin ningún valor, sufre una decepción y un aplanamiento moral más grande que antes. Mira compasivamente a la vieja y después de la pausa:*)

MAL. ¡Esto no vale un solo céntimo, abuela!...

MAR. (*Extrañadísima.*) ¡¡Qué es lo que dices!!...

MAL. Eso no vale nada; pero vale su deseo todo lo que su fantasía concedía a ese tesoro imaginario... ¡Guárdese lo, abuela!... ¡guárdese lo!...

MAR. ¡Pero tú deliras, Isidrín!...

MAL. Usted tenía un tesoro, es verdad... ¡sus sentimientos!...

(*Mutis primero derecha.*)

MAR. ¡Qué bueno es, qué bueno!... ¡No quiere tomar mi tesoro!... (*Guardándolo.*)
¡Tu abuela te lo guardará *pa* ti, *pa* ti!... ¡Bendito seas!...

(*Mutis primero derecha. Aparece el señor MANOLO.*)

ESCENA X

MALTRANA y el señor MANOLO de luto

MAN. (*Llamando a la puerta.*) Isidro.

MAL. (*Saliendo.*) Si tarda un poco más no me encuentra; ahora voy a llevar a Feli al hospital...

MAN. (*Enternecido.*) ¡Valor, Isidro, valor!... Quisiera ser rico *pa* remediar tus penas, pero ya lo ves. He hecho lo que he *podío* y ahora, con *to* el dolor de mi alma, tengo que ver cómo se desgarran la tuya sin poderla echar un mal remiendo... ¡Cosas del cuarto Estado!...

MAL. Voy a llevarle ahora mismo, pero no quisiera que Feli le viera, podría afectarse y...

MAN. No hables más. Toma estas dos pesetas únicas que tengo y ya tienes *pa* una carrera de coche hasta el hospital.

MAL. ¡La última carrera!

MAN. ¡Quién sabe! Vaya, no te digo más porque no puedo. ¡Salud!

(*Mutis foro derecha muy despacio, como emocionado profundamente.*)

ESCENA XI

MALTRANA, la MARIPOSA, ZARRATUSTRA y el BOBO

MAR. (*Abrazándole llorosa.*) ¡Adiós, Isidrin! ¡Valor, hijo mío, valor! (*Al oído.*) ¡Tu abuela te guardará el tesoro para ti!

ZAR. (*Emocionado.*) ¡Adiós, Isidro! ¡No te digo *na!*, ¡eres hombre! (*Sentenciosamente.*) La horda, los pobres que la *sociedad* echa a puntapiés, lejos de sí, solo *puen* volver a su seno cuando heridos de muerte por sus criminales desprecios, van a morir a sus hospitales... Solo

cuando nos han *matao* sienten compasión por nosotros. ¡Adiós, Isidro!
¡Valor!

(Mutis con MARIPOSA y el BOBO.)

ESCENA XII

MALTRANA desesperado entra en la primera derecha volviendo a salir en seguida dando el brazo a Feliciano que viste de riguroso luto, con mantón. Feliciano, que está muy demacrada, sonrío tristemente, con sonrisa cien veces más amarga que el llanto. MALTRANA emocionadísimo.

(Recitado sobre un pianísimo de orquesta, con un motivo del dúo del segundo cuadro.)

MAL. Iremos muy despacito hasta la Fuentecilla y allí tomaremos un coche...

FEL. ¿Y para qué? Guarda el dinero para comer tú... *(Maquinalmente.)* ¡Qué frío!

MAL. ¡Vida mía! ¿Quieres mi abrigo? Aguarda y te lo echaré por los hombros...

FEL. *(Sin consentirlo e intentando sonreír.)* No, tontito... Yo voy bien abrigada...
(Volviéndose a mirar la casa que deja.) ¡Adiós, mi casita!

MAL. ¡Feli... por Dios! ¡Vamos poquito á poco!

FEL. Iremos muy despacito para tardar más a separarnos... ¡No te voy a ver más!

MAL. ¡Feli de mi alma! ¡Oh, sociedad cruel! ¿Quién te dio derecho para causar tantas víctimas? ¿Qué tribunal juzgará tus horribles delitos? ¡¡Maldita!!
¡¡Maldita seas!!

Telón

Mutación

CUADRO CUARTO

Decoración del primer cuadro. En el primero izquierda, que antes estaba ocupado por la miserable casuca de la MARIPOSA, hay ahora un elegante y sencillo chalet. En la puerta, sentados en sillas, la MARIPOSA, ANTONIA y ZARRATUSTRA, vestidos de riguroso luto y sin andrajos, rodean una elegante cuna donde se supone duerme un niño de pocos meses. La BORRACHA, COLETA y el BOBO, también de luto y sin andrajos rodean la cuna.

ESCENA PRIMERA

La MARIPOSA, ANTONIA, ZARRATUSTRA, la BORRACHA, COLETA y el BOBO

Música

ANT.	iEa!	
LOS DEMÁS		iEa!
ANT.		iEa!
LOS DEMÁS		iEa!
ANT.		Duerme mucho, rico, duerme; duérmete, que aquí estoy yo...
LOS DEMÁS		iEa!
ANT.		iEa!
LOS DEMÁS		iEa!
MAR.		Ya se ha dormido.
BOR.		Ya se durmió.
ANT.		No meter ruido, ichito!, ichitón!...
ZAR.		Mira, qué cara, qué rico está...
COL.		Es el retrato de su mamá...
TODOS (<i>Menos ANTONIA.</i>)		Duerme mucho, rico, duerme; duérmete, que aquí estoy yo...
ANT.		iEa!... iEa!... iEa!...
LOS DEMÁS		Duerme con los angelitos

y con la madre de Dios.
¡Ea!... ¡ea!... ¡ea!...

Hablado

MAR. ¡Angelito mío!... ¡Duerme como un bendito!
ZAR. ¡*Toa* la carita de su madre!... ¡Criatura!...
BOBO ¡Je, je!... ¡Bueno!
COL. (*Por el BOBO.*) A ver si lo despiertas y te suelto un capón.
ANT. Traga que es un gusto... Ya *pue* dormir, ya... *Ma dejao* vacía de un tirón.
BOR. ¡Vaya un aguante de criatura!
MAR. Y qué *tie* que ver eso. A mi biznieto hay que darle *toa* la teta que quiera.
ZAR. Como si se quiere mamar otra tanta.
ANT. Pues como no la pinte no sé cómo.
MAR. Bien que puedes, y con lo que comes, *to* comida nueva.
COL. Como que en esta casa ya no entra comida de la busca. Así no come el chico *micobrios*.
BOBO ¡Je, je!... ¡Bueno!
ANT. Ya le costará *to* esto al señorito Isidro.
MAR. Pero *to* lo *pue* pagar, que bien ha *mejorao* de posibles mi Sidrín.
ZAR. Después que tuvo que ver morir a la pobre Peli, sin poderla prestar ningún auxilio, *paece* que *to* le salió bien, como si la *sociedad* hubiera *estao* esperando a quitarle la *felicidad* del amor de su vida, *pa* empezar a darle el pan que antes le negó.
COL. Hay *pa* hacer un desavío con la *sociedad*, ¿no te *paece*, Bobo?
BOBO ¡Je, je!... ¡Bueno!
BOR. Allá vienen el señor Isidro y el señor Manolo.
ANT. Ya están acá.

ESCENA FINAL

Dichos, MALTRANA y MANOLO, por la primera derecha, ambos de luto riguroso;
MALTRANA elegantísimo, pero sencillo.

MAR. ¡Mira, Sidrín, mira! *Paece* que te conoce.
ZAR. En cuanto oyó que venías abrió los ojos.
MAL. (*Arrodillándose junto a la cuna y besándole.*) ¡Hijo mío!

MAN. (*Lo mismo.*) ¡Hola, ciudadano sobrino!

ZAR. Aquí lo tienes *cuidao* como un rey. Aunque vive entre la horda, entre los pobres *echaos* a *patás* por la *sociedad* del *pogreso*, se le cuida como aquellos saben cuidarse...

MAL. Vive entre la horda, pero de ella saldrá con una poderosa fusta, para cruzar la cara de los que mataron a su madre... ¡Tú la vengarás, hijo mío! (*Lo besa.*)

MAN. Este ciudadano derrotará a los miserables unitarios...

ZAR. Pero no con el traje de peregrino, no pidiendo, no suplicando, sino tomándose de grado o por fuerza lo que corresponde a toda criatura de Dios.

MAL. (*Sentenciosamente y como hablando con la criatura después de darle un prolongado beso.*) ¡Llegarás... chiquitín!... Yo marcharé a gatas delante de ti; abriré con mi lengua un camino en el barro, para que avances sin ensuciarte. No temas que caiga desalentado, que vuelva a sentirme cobarde y te abandone como a la pobre mártir. ¡Este amor que ahora nace es de hierro!... ¡Ya soy otro!... ¡Soy... tu padre!!